

Boletín

PASOS CALLEJEROS

XIII Jornada Internacional de Teatro Callejero

NO.2

2025

De(volver) los pasos...

Es domingo, último día de la Jornada Internacional de Teatro Callejero de Matanzas, y la ciudad amanece gris, como si sintiera tristeza por la despedida que es inminente ante el final. Inicia una llovizna pertinaz en el Parque de la Libertad con todo listo para hacer la **Función más larga** y no sabemos si podremos avanzar, en una programación que ha sido ambiciosa desde el mismo comienzo.

Pero se avance con llovizna incluida. Son varios escenarios en paralelo: el Parque de la Libertad, la Plaza de la Vigía, la Calle de los Títeres... En todos, el público espera, se incorpora, persigue a los artistas en sus evoluciones, aplaude y grita ¡Bravo!

Vivir estos días en Matanzas, ver cómo los organizadores desafían los apagones incorporando una planta eléctrica en el Parque de la Libertad, para que nada de lo programado se suspenda; encontrarse con los dirigentes-artistas en cada momento, en todas las funciones; saberlos preocupados por los detalles, porque a los invitados no les falte nada para que todo comience en tiempo y respetar los horarios de cada función; han sido elementos determinantes en el buen desempeño de la Jornada de Teatro Callejero.

Acompañar a Mercedes Fernández y al Mirón ha sido una experiencia increíble y volver a Matanzas desde cualquier rincón de Cuba y el mundo, se convierte en un acto generoso. Estar aquí, amén de las limitaciones, de la oscuridad constante de la ciudad, ha valido la pena, porque el público vivió estos días intensos; los espectadores llegaron en medio de largos apagones a sopesar la agonía diaria con las funciones que entregaron los artistas. Eso no tiene precio y con esa acción del público nos quedamos todos los que estuvimos involucrados en esta XIII Jornada Internacional de Teatro Callejero.



Leleque, el argentino que vuelve



Leandro Gabriel Peré, el payaso Leleque es un artista argentino que llega por segunda ocasión a la Jornada Internacional de Teatro Callejero de Matanzas. Radicado actualmente en el Eje Cafetero de Colombia, región de ese país sudamericano, convertida en una importante zona cultural, económica y ecológica, ubicada en el departamento de Caldas, Leleque habla con un acento que va desde lo argentino a lo colombiano con mucha facilidad.

Hasta el Eje Cafetero llegó Leleque detrás de un amor. Artista dinámico en su vida cotidiana, ha recorrido una buena parte de América Latina con sus pequeñas bicicletas, elemento que lo caracteriza en medio del universo del teatro que se hace en los espacios urbanos.

Según sus propias confesiones, Leleque comenzó con los zancos y las estatuas vivientes y luego se decidió por el clown. El artista argentino expresa sobre su formación: *“Arranqué en este mundo hermoso como a los 18 años. Me he formado, no con títulos sino con otros maestros, que a través del corazón y de sus experiencias me transmiten cosas que no aparecen en los libros”*.

Leleque agradece al actor mexicano Héctor Ramírez, por las influencias que le ha proporcionado. Pero también reconoce sentirse inspirados por el trabajo de otros artistas, que con solo ver sus actuaciones lo motivan a continuar perfeccionando su propuesta escénica.

Como parte de la programación colateral de la Jornada de Teatro Callejero, Leleque estuvo en las salas del Hospital Pediátrico Provincial Eliseo Noel Caamaño, intercambiando con niños que están ingresados allí. La experiencia fue emotiva y diferente, es un público muy particular. Sobre la experiencia en los espacios públicos con espectadores provenientes de diversos orígenes, Leleque comentó:

“En un teatro podés planificar un montón de cosas: las luces, el sonido, todo. En la calle no, ahí pasan mil cosas inesperadas. No hay un lenguaje claro. No es lo mismo estar acá en Matanzas, que la gente es muy receptiva que ir a otros lugares. Tengo experiencias en Panamá, por ejemplo, que ni pagándole a la gente te van a ver. El espectáculo es diferente porque las condiciones cambian, las circunstancias, el público, el idioma”.

En el intercambio de Leleque con el público cubano que lo ha visto en sus apariciones, en el Parque de la Libertad y otros espacios de la ciudad, es notable el reconocimiento de los espectadores a un artista que ha encontrado en Matanzas un espacio natural para seguir creciendo como ese gran clown que recorre las calles de América Latina con sus pequeñas bicicletas, rodeado de magia y alegría.

Payaso Simoon, entre la distancia y el acercamiento con los niños

Para un artista que trabaja en la calle, generalmente, es difícil encontrar el punto medio donde las personas se sientan libres de interactuar, pero que no crucen los “límites” necesarios para que ciertas evoluciones circenses representen peligro para los espectadores. El salvadoreño Juan Amaya es uno de los artistas que llegaron a Matanzas para formar parte de la Jornada de Teatro Callejero. Conocido en el mundo artístico como Simoon, Juan Amaya inició su camino en el arte de hacer reír en 2006, durante las sesiones del Primer Congreso de Payasos Salvadoreños. También en esa etapa comenzó a trabajar en PAYAVISIÓN, programa infantil de televisión del que se nutrió profesionalmente por varios años.

Como todo buen juglar, Simoon decidió emprender un camino en solitario y surge el proyecto El Espectáculo de Simón, con el cual comienza a transitar por una ruta sin fin que lo ha llevado a México, Colombia y varios países de Centroamérica.

En El Salvador, Simoon ha impartido talleres y ha sido facilitador para expandir sus conocimientos y su experiencia a través de su Circo Teatro Callejero que lo ha llevado a explorar técnicas más cercanas con el público.

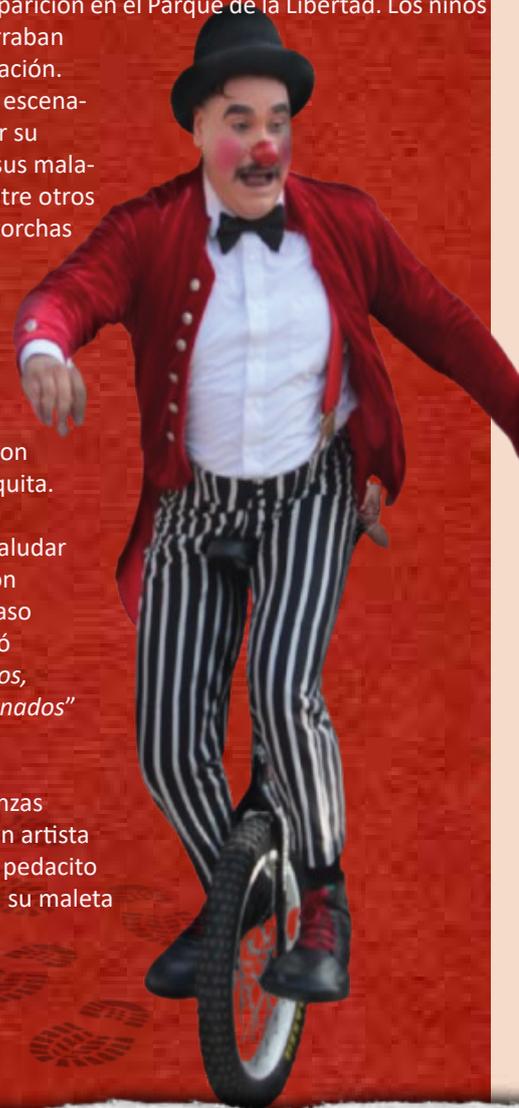
En 2014, crea junto al artista chileno Viktorio El Malabarista, un espectáculo de sala que fue presentado en el Teatro Nacional de El Salvador y en la décima edición de la CIRCONVENCIÓN MEXICANA, en el 2015, la reunión más grande de circo que se realiza en el país azteca.

Sesión Cirku, el espectáculo que el payaso Simoon trajo a Matanzas, fue un éxito total en su aparición en el Parque de la Libertad. Los niños se fueron acercando, cerraban su espacio de representación. Así que Simoon tenía un escenario pequeño para montar su monociclo y para hacer sus malabares que incluyeron, entre otros elementos, pelotas y antorchas con fuego.

Fue una noche divertida y apasionante que, seguramente los niños van a recordar porque tuvieron las evoluciones muy cerquita.

Al final, todos fueron a saludar a Simoon, todos quisieron hacerse fotos con el payaso salvadoreño que les pidió estuvieran, *“bien portados, bien sentados, y bien peinados”* para ver su espectáculo.

Emociones en una Matanzas que despide a Simoon, un artista que seguro se llevará un pedacito del amor de la ciudad en su maleta llena de sorpresas.



La danza en el Callejero

Las Artes Escénicas en Matanzas tienen la peculiaridad de la colaboración entre sus agrupaciones. Es un intercambio sincero que se hace notable en la amplia agenda de eventos y espacios para la promoción de la danza, el teatro, los títeres, el circo y otros géneros escénicos que enriquecen la amplia programación de la cartelera matancera.

Hasta este 20 de abril, se desarrolló en la Ciudad de los Puentes, la decimotercera Jornada Internacional de Teatro Callejero, que reunió en Matanzas a participantes extranjeros de cinco países y también artistas de varias provincias cubanas.

Las intervenciones en espacios urbanos siempre tienen un alto componente de danza, o de movimiento corporal empleado en función de la puesta en escena para dinamizarla y lograr con la danza, lo que el teatro, generalmente, no puede de crear.

Entre las propuestas invitadas a la Jornada de Teatro Callejero, colocadas en salas, está *CCPC, la República Ligh* del grupo El Portazo que dirige el infatigable Pedro Franco. La obra se encuentra en su cuarta temporada. La pieza, estrenada en 2015 con un éxito rotundo, celebra su décimo aniversario en 2025.



CCPC, la República Ligh es una de esas piezas teatrales donde la danza se convierte en uno de sus ejes principales. Las actrices y los actores tienen que ser capaces de responder a las demandas técnicas del cabaret político, donde la actuación, el canto y la danza tienen el mismo nivel de importancia. Pero la danza le aporta un elemento a la corporalidad de los actores y las actrices, que les permite crecer en medidas desproporcionadas.

Las coreografías de Yadier Durán para *CCPC, la República Ligh* han sobrevivido a los diez años que la puesta en escena celebra, el traspaso de los diseños coreográficos entre las muchas generaciones de actores y actrices que han encarado la pieza que dirige Pedro Franco, es el mejor testimonio corporal del valor estético que proporcionó el joven coreógrafo Yadier Durán a la obra de El Portazo de Matanzas.



Pero la danza también ha formado parte natural de la programación en plazas y parques, de la Jornada de Teatro Callejero, de la Atenas de Cuba. En el Parque de la Libertad se presentó *Novadanza*, liderada por Kenia Carrazana, la compañía apuesta por el folclore español y ha ido ganando terreno con un público que los sigue, a cualquier espacio donde se presenten. Su intervención mostró los avances a nivel de propuesta escénica que tiene la danza flamenca de Matanzas.

Otras de las presentaciones más atractivas y singulares fue el performance *Barra Abierta*, realizado por la compañía *Danza Espiral* en la acera frente al hotel El Louvre. Con la conducción de su directora, Lilliam Padrón, *Danza Espiral*, regaló al público una interesante clase de ballet, a la que todo el que deseara se podía sumar.

Barra Abierta es una de las ideas más sui géneris de la Jornada de Teatro Callejero de Matanzas, donde la danza se ha ubicado por derecho propio y es un valor agregado que aporta muchísimo a la propuesta escénica que por estos días ha inundado las plazas y parques de la Ciudad de los Puentes.



Rocío, Pancho, Mercedes y el legado de El Mirón Cubano

Hay amores que forman parte de nuestras vidas para siempre. No pensamos, en estos momentos, en el amor de pareja, sino ese otro que se crea con un espacio, una idea, una ciudad. Mucha gente ama a la Jornada de Teatro Callejero de Matanzas, algunos porque les cambió el rumbo de sus pensamientos, otros porque les enseñó a mirar el arte de perspectivas diversas; pero para otros, el Callejero forma parte esencial de sus vidas estén donde estén.

Rocío Rodríguez Fernández es una teatróloga, actriz, directora que ama al Callejero de Matanzas porque se hizo adulta entre obras de teatro, muchas de ellas producidas en las calles de su ciudad. Hija de Pancho y Mercedes, Rocío heredó lo mejor de cada uno y ayudó mucho sostener El Mirón. Hoy no está en Matanzas, pero desde la distancia ha seguido la Jornada de Teatro Callejero como si estuviera en las calles de la Atenas de Cuba. Por eso hemos hecho una selección de sus publicaciones en redes sociales para que formen parte de Pasos Callejeros, boletín oficial de este mega evento que moviliza y sacude a la Ciudad de los Puentes.

Mi corazón en tiempo de clave

Solo una mujer como Mercedes Fernández, mi madre, puede soñar aún entre las cenizas despertar aquel Fénix tan amado por nuestra familia de artistas. Yo en mi insomnio, no logro entender cómo a veces la vida puede ser tan paradójica. Una ciudad que la ha hecho derramar sus más valiosas lágrimas, aún la ve entregar su mejilla.

Ay Dios, me siento bendecida por haber tenido los padres que tuve, por haber nacido en una familia de servicio al arte, de servicio al prójimo. Gracias a nuestra familia extendida de teatristas por siempre responder, por siempre regresar.

Ni la barriga de mi hijo, ni mis pies hinchados, ni las tormentas, las que traen agua y las que traen el dolor de una pérdida, ni los bandos malos o los buenos, me impidieron nunca estar en un Callejero. Tampoco lo hará la distancia. Mi corazón en tiempo de clave, con patrulla o sin patrulla, dará el ¡Ya estamos listos Matanzas!, suénalo conguero.



Foto: Redes sociales de Rocío Rodríguez

Visitants Teatre

El cómo exactamente conocimos al grupo español Visitants Teatre, no lo recuerdo con claridad. Lo que sí recuerdo fuertemente es la química que tuvimos desde los inicios. Sonia y Tomás, sus directores, son una familia de teatristas con corazón de acero. Y como parte de esa estirpe aman compartir lo que muchas horas sobre las calles les ha valido.

Tuve la posibilidad de visitar su casa teatral española y guarda el calor de un hogar, un hogar que recibe a todo peregrino deseoso de aprender y de conquistar. Un calor que han traído a Cuba para revalidar la experiencia tan valiosa que es aprender a escuchar.

La "escucha" es fundamental para el performer callejero. Es, a mi modo de ver, la herramienta más valiosa para irrumpir en un espacio cargado de estímulos y ser capaz de transformarlo en función del objetivo que persigue la propuesta escénica.

Gracias Sonia, Gracias Tomás por la FE siempre compartida, por guiar los pasos de "los mirones" a caminos de crecimiento y estímulo. Gracias por no rendirse y continuar amando las calles y su sapiencia, las calles y su misterio, las calles y su gente.



El viejo...

Tengo que empezar este texto con el reconocimiento de que no estuve a favor el día que mi mamá me dijo que remontarían El viejo y el mar. Fue una opresión en mi pecho. Pensar en esa obra sin mi padre sobre el barco me nublabla la vista. Me opuse rotundamente. Pero como Mercedes Fernández es un maremoto frente a los retos, me dijo, -déjalos que lo hagan Rocío, Massiel los está guiando, está la Yane y Geisys con ella. Adán hará todo su diseño de nuevo especialmente para este homenaje.

Hoy pude seguir la presentación en vivo de El viejo y el mar, a través del teléfono de mi tía. Me emocioné muchísimo. Desde el teléfono se podía sentir la vibra, la energía que le pusieron todos. Fue una HERMOSA función. MUCHAS GRACIAS muchachos por defender esta experiencia con tanto amor. Espero que el día de hoy haya marcado sus vidas como marcó la vida de nuestra familia de mirones años atrás. Sé que las cenizas de mi padre, esparcidas en ese mismo Parque de la Libertad, los abrazan hoy con su reverencia.

Foto: Izet Morales Rodríguez

Visitans:

Dejar semillas de crecimiento hacia otros lenguajes

Más que grato resulta conversar con los líderes de Visitans Teatro, una de las compañías más fieles a la Jornada de Teatro Callejero, al Mirón y a Matanzas.

¿Cómo ha sido la experiencia en esta XIII edición?

Tomás: Este año la experiencia nos desbordó en muchos sentidos, por la implicación que supone llegar a un lugar muy distinto al nuestro, pero con personas dispuestas a escuchar y a compartir con nosotros. También siempre es sorprendente encontrar nuevos lenguajes y, sobre todo, encontrar obras y vivencias que nos emocionan.

Sonia: Es interesante encontrar cómo viven los artistas su situación actual, porque al fin al cabo, el arte escénico también es una herramienta para expresar aquello que necesitas en cada momento, ya sea desde la emoción o desde la reivindicación.

Teniendo en cuenta que es su tercera visita a la Jornada, ¿cuánto ha marcado en las obras y en la vida de Visitans como compañía?

Sonia: Ha sido revelador el reencontrarnos con una parte esencial del teatro de calle que es el contacto con la ciudadanía, hacer teatro con pocos recursos y que eso no le quite calidad, que además genere una creatividad que a veces a nosotros se nos olvida, porque al disponer de medios, a veces lo anula un poco.

Precisamente, con las tres piezas que vimos ayer, la versión de Bernarda Alba, el trabajo de danza flamenca de los chavales con los que estamos trabajando en el taller, y el cabaret de El Portazo, constatamos que aquí hay una necesidad vital de hacer teatro. Eso nos gustaría poderlo transmitir a los intérpretes de allá. Ver la pasión y la necesidad que hay de salir a la calle, así como los recursos plásticos que utilizan para para realizar las obras, eso es muy inspirador.

Tomás: Una cuestión que me impactó es constatar la implicación teórica en el teatro callejero en Cuba, como algo necesario y fundamental. Desde el primer momento que visitamos la Jornada con Pancho y Mercedes vimos que también era importante que hubiera una teorización, una transmisión sobre lo que se estaba realizando. Y aunque nosotros ya estábamos trabajando en ese sentido, sí fue una inflexión que nos hizo apostar más por el trabajo teórico.



¿Han tenido ese tipo de intercambio tan asiduo, con el teatro callejero de otro país?

Tomás: Con Francia, país que tenemos más cerca, ha habido una inspiración. Yo estudié en Francia artes de calle. Sin embargo, en ningún otro lugar hemos llegado a compartir y trabajar tan cercanos como hemos estado haciendo en nuestras visitas acá durante la Jornada. Se crea un espacio de convivencia, de cercanía, que a su vez tiene un gran potencial para generar discurso, conocimiento y las líneas para establecer diálogos y asentar esas bases teóricas y hacerlas crecer.

¿Qué aporta Visitans, sea a través de talleres o de obras, a la manera de hacer y concebir el teatro callejero en la isla y en Matanzas?

Tomás: Primero, dejar semillas de crecimiento hacia otros lenguajes, más allá del lenguaje festivo, del lenguaje de animación; abrir la puerta a un teatro de calle reflexivo y en el que las diferentes disciplinas puedan convivir al mismo nivel de creatividad o más que el de las salas. Y creo que es interesante desarrollar otras líneas, porque en el espacio público está todo por hacer. Y eso significa que tenemos un campo de exploración absoluto.

Sonia: También hay algo particular con respecto a la manera de intervenir el espacio que, sobre todo, en las dos últimas veces que hemos estado acá, hemos estado desarrollado en los talleres, y es que precisamente las piezas que han resultado intervienen la calle de manera muy diferente a la que hemos visto aquí hasta ahora, pues proponemos un trabajo de proximidad absoluta entre el intérprete y el espectador, desde una mirada más directa.

Tomás: Y es que una forma de concebir un espectáculo en la calle es generar su espacio y ubicar al público alrededor de ese espacio, pero otra forma también es utilizar el espacio público de manera que la pieza se inserte en la realidad.

Sonia: Hay una tercera característica que aportamos y es realizar piezas teatrales con apenas recursos porque no necesitamos sonorizar, de hecho, agradecemos el silencio. Entonces, como ese silencio no está en la calle, lo intentamos provocar desde la contemplación, al principio, solo con vernos pasar, para luego poder dialogar, poder hablar. A veces tanto ruido nos impide charlar y en la calle lo que generamos es ese espacio de silencio para poder charlar de tú a tú.

¿Cómo les ha resonado el reconocimiento que les hizo la Jornada de Teatro Callejero?

Primero fue la sorpresa y luego la emoción. No lo esperábamos y muchas veces, durante la trayectoria, hay momentos difíciles donde te preguntas realmente qué legado estarás o no dejando con lo que haces. El hecho de que te reconozcan el trabajo es echar la vista atrás y ver que hemos generado semillas y eso nos da mucha satisfacción.



Carrera de Estatuas Vivientes

Este jueves 19 de abril aconteció la V edición de la competencia artística "Carrera de Estatuas Vivientes Cuba 2025", organizada en el marco de la Jornada por sus dos fundadores y organizadores, el actor y estatua viviente Isaac Rivera y la dramaturga, actriz y directora de teatro Susana Gil Padrón, con la colaboración, y en esta edición, además de jurado, la teatróloga, investigadora y gestora cultural María Victoria Guerra Ballester. En esta edición, el evento mantuvo su carácter competitivo, organizando una especie de galería expositiva de estatuas vivientes que antes fueron cuidadosamente seleccionada por los organizadores, en dicha galería estuvieron presentes obras del grupo D'Morón Teatro de Ciego de Ávila, de la Cía Noria de Matanzas, de Teatro de los Elementos de Cienfuegos, Gálatas de Matanzas.

Las obras se expusieron en la plaza frente al emblemático Teatro Sauto, dónde días antes se inauguró en su lobby una exposición de fotografía dedicada a mostrar la diversidad de representantes de dicha manifestación en nuestro país durante los casi 25 años de existencia como teatro callejero en al isla.

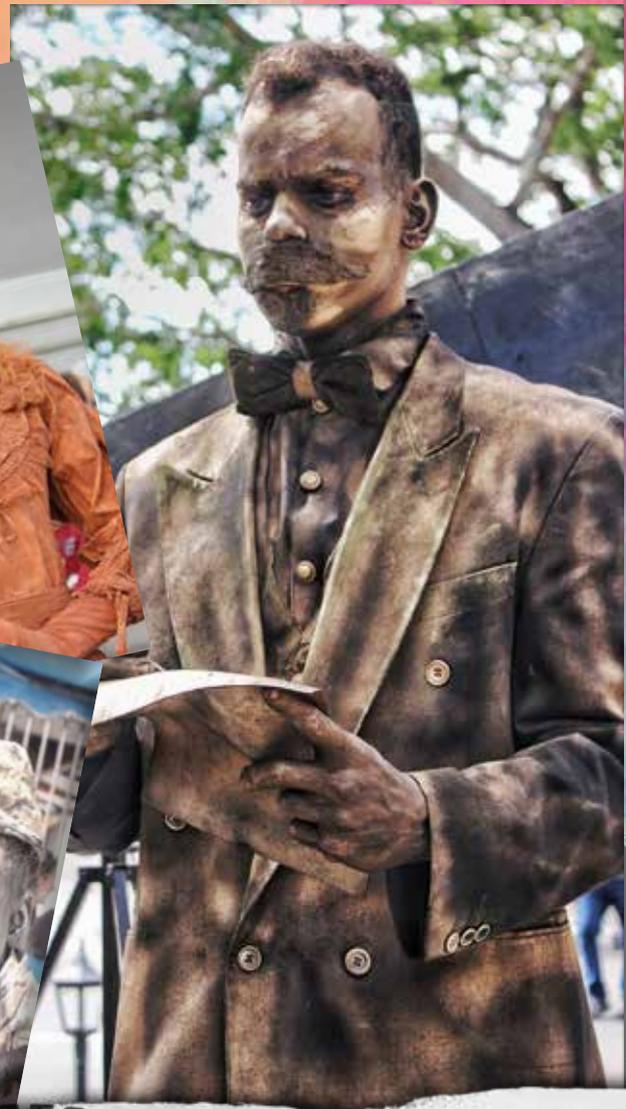
La Carrera...propuso al público matancero, admirar a cada una de la piezas presentadas y seleccionar, mediante una boleta, la de su mayor preferencia, otorgando al final del evento que duró casi cuatro horas en total, el Premio a la estatua viviente "Más Popular"; además se organizó un jurado de formación artística que fueron encargados de emitir su consideración sobre un Primer, Segundo y Tercer premio evaluando el concepto de las obras, su elaboración plástica y escenográfica así como la interpretación de su actor.

El jurado estuvo integrado por Adán Rodríguez, diseñador escenográfico, actor e integrante del grupo de teatro El Mirón Cubano donde ha confeccionado estatuas vivientes, Mercedes Fernández, actriz, gestora cultural y organizadora de la Jornada, quien ha realizado estatuas vivientes como parte de las obras del colectivo El Mirón Cubano, y la teatróloga María Victoria Guerra, antes mencionada.

En esta edición los premios recayeron en: un 1er Premio y 2do Premio para el grupo de teatro D'Morón por las obras "Patria" y "Época", la primera representando a unos mambises de la época colonial cubana a imitación del bronce, y la segunda fueron esculturas de barroñ; el 3er lugar se le otorgó a la pieza "La Espera" de Teatro de los Elementos elaborada por Miguel Valdés y representada por la actriz Erika, dicha pieza, se creó a partir de un vestuario confeccionado con papel periódico que llegaba a cubrir enteramente todo el cuerpo de la actriz, dicha pieza fue seleccionada según comunicó el jurado, por su concepto, su creatividad, su vínculo directo con el performance y por la utilización de estatuismo no solo como recurso interpretativo sino como elemento simbólico. El Premio de la popularidad recayó sobre "Patria", coincidiendo con el jurado la evaluación e impacto que tuvo la obra.

La Carrera, como cada año, fue un éxito rotundo de público, quién no tardó en aglomerarse efusivamente y animarse a botar por su preferida. Realizada en el marco de la Jornada desde el 2017, alianza que sus organizadores agradecieron públicamente por el apoyo y el esfuerzo que el festival y las instituciones matanceras han dado al evento, así como a los artistas de las artes plásticas que colaboraron tan admirablemente con ellos, ofreciendo sus obras como pinturas, esculturas y cerámicas para que constituyeran los regalos a los premiados, estos artistas fueron de Matanzas el escultor Lolo, y de La Habana, el también escultor Leo de Lázaro.

Es un regocijo poder constatar la permanencia de este arte en casi toda la isla y por casi 25 años, y que aún continúa apostándose por mantener una calidad artística en su elaboración e interpretación, para que sigan creciendo los exponentes de esta manifestación en Cuba y que sientan el deber de ver en dicha manifestación una manera de crecer creativa y profesionalmente como teatristas callejeros.



Miradas a los espacios públicos desde Cuba y América Latina

La diversidad ha sido uno de los elementos que se observa en la programación de la XIII Jornada de Teatro Callejero. En sus propuestas, los grupos muestran sus preocupaciones más urgentes de sus contextos.

De Colombia, la Compañía Teatral Goyenechus presentó, *El Reino de Magadún*, musical con un mensaje educativo, principalmente, que muestra desde el significado de palabras complejas, hasta cómo comportarse en determinados momentos de la vida de los jóvenes. A través de momentos de "edutenimiento" (educación y entretenimiento), término creado por el grupo, los artistas colombianos con 25 años de trabajo, reafirman su línea de investigación en temas de valores humanos.

Por su parte, la Compañía Un Colectivo de México mostró, con su performance *Estudio de campo: Hacerles aparecer* (Instalación y activación), uno de los problemas que más afecta al país azteca: la desaparición de personas.

Procedentes de Guanajuato, el equipo de Un Colectivo con su intervención, fue construyendo su espacio de a poco, adicionando nombres, fechas, lugares, edades, de una extensa lista de nombres que han logrado reunir, donde incluso se encuentran amigos o familiares de algunos de los integrantes de Un Colectivo.

Los artistas aportaron un testimonio de primera mano, de un fenómeno que sigue golpeando la sociedad en México y otros países de América Latina. Desde su tribuna urbana, Un Colectivo exige: *"Hacerles aparecer, como acto de magia, como acto de justicia, como acto de amor"*.

Por la parte cubana intervinieron, además, en las jornadas del Callejero, los grupos Ategua de Manzanillo, Nave Oficio de Isla que llegó desde La Habana, Noria de Matanzas, entre otros colectivos que hicieron de las calles matanceras una verdadera fiesta.

En el momento de cierre de esta publicación la Jornada de Teatro Callejero continuaba con el Maratón de Estatuas Vivientes y se preparaba para el Pasacalle de clausura y la fiesta final con Tony Ávila y su grupo, en la terraza del Teatro El Mirón Cubano.



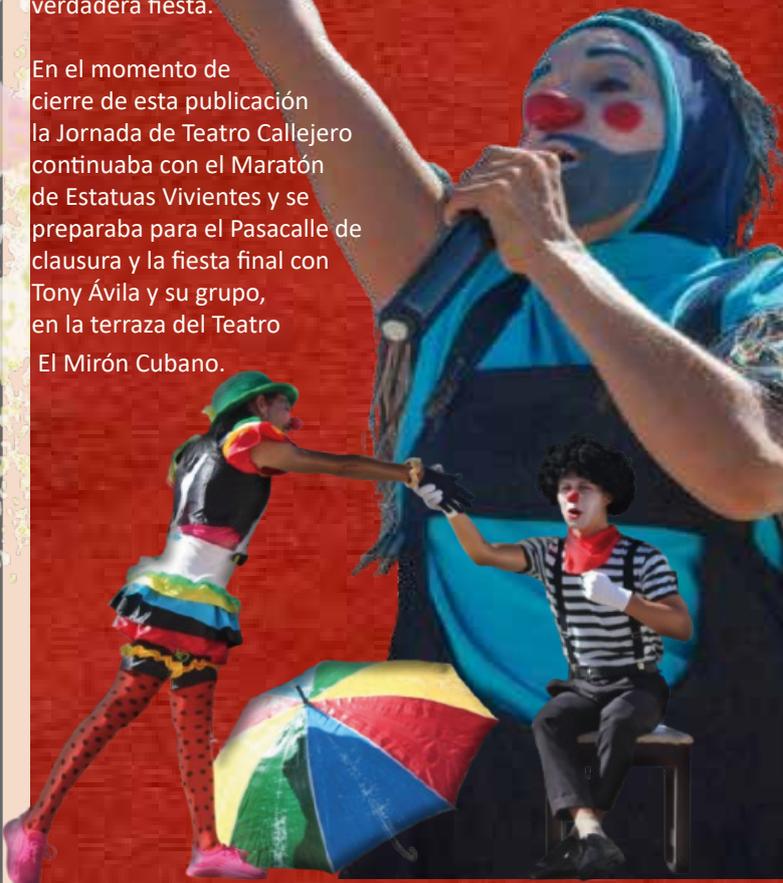
Equipo de Realización

Redactoras: Mercedes Borges Bartutis/ María Victoria Guerra
Ballester

Maquetación y empalme: José Omar Arteaga Echevarría
Diseño gráfico XIII Jornada Internacional de Teatro Callejero:
Frank David

Agradecemos a todas las instituciones y agrupaciones nacionales y extranjeras que participan y hacen posible esta edición.

Al público, cómplice de cada encuentro.



Fotos: Izet Morales Rodríguez

